

Sociedad de la Información y Periodismo Digital o entre el optimismo y la catástrofe.

Lic. Héctor R. Bentolila

U.N.N.E. Facultad de Humanidades

Me gustaría proponer como tema de reflexión el individuo en la sociedad de la información, haciendo hincapié de manera especial en la imagen del periodista digital, en tanto ser atravesado por dos culturas en principio opuestas, la cultura del texto y la escritura y la cultura de la imagen y el lenguaje virtual. Al mismo tiempo, quisiera plantear una alternativa diferente de abordaje a la cuestión del cambio que representan las nuevas tecnologías y que suele asumirse desde posturas antagónicas encaradas, de un lado, por el *optimismo acrítico* de los defensores de la "era digital"¹ y, del otro, por la *perspectiva catastrófica* de quienes critican los medios de comunicación y las nuevas tecnologías por reducir al hombre - en su capacidad de entender y razonar- al "simple acto de ver y de sentir"². Frente a estas posiciones trato de interpretar el cambio cultural desde la perspectiva benjaminiana del hombre reconciliado con la técnica, del "nuevo bárbaro" que ahora liberarse de las experiencias del pasado para "construir", desde la nada, "caprichosamente", otra posibilidad, otro camino.

De ahí que mi exposición lleve como el título Sociedad de la información y periodismo digital o entre el optimismo y la catástrofe.

La sociedad de la información. Optimismo y catástrofe.

Las formas de vida en las ciudades han ido evolucionando desde las ciudades modernas hasta nuestros días y uno de estos cambios está determinado sin dudas por el impacto de las tecnologías de la

comunicación sobre la vida de los individuos. Desde la invención de la imprenta hasta el diario y desde la radio y la televisión hasta Internet las prácticas sociales se han ido transformando al ritmo de las nuevas tecnologías y, en ese proceso, el periodismo, en tanto práctica social profesional no ha permanecido indiferente.

El cambio cultural introducido por la tecnología digital representa sin embargo un salto mayor que el de las anteriores tecnologías de la comunicación, puesto que rompe definitivamente con los códigos de transmisión y recepción de la información. La tecnología digital nos arroja a una nueva era, la digital, y a un nuevo tipo de sociedad, la sociedad de la información, que suplantó a la sociedad industrial como ésta suplantó a la agrícola y esta a la de cazadores recolectores que le precedió. Estamos en una situación del todo diferente de la historia, en un nuevo comienzo, no sólo porque las tecnologías han roto con un pasado al que ya no puede seguirse apelando como marco de referencia, sino porque vivimos la "pobreza de experiencias" diagnosticada por Benjamin hace ya 70 años³. La forma de ser que algunos han bautizado como *ser digital* y la concepción de la sociedad como *sociedad de la información* constituyen las dos caras de esta pobreza que repercute sobre el individuo de nuestro tiempo; pobreza que algunos autores como Agamben conciben como infancia y "semilla en hibernación para una experiencia futura."⁴

En la sociedad de la información los medios de comunicación suplen,

acrecientan y universalizan las funciones comunicativas de los sujetos, al mismo tiempo que mediatizan no sólo la realidad, sino también las experiencias de los individuos. Los acontecimientos que no tienen acogida y resonancia en la televisión o en Internet no solo resultan vagos y cuestionables en su realidad, sino que definitivamente no cuentan como tales. De la misma forma, las prácticas que significan o dan sentido a los individuos adquieren el significado que tienen por referencia a las prácticas que se muestran o representan en alguno de los sistemas de información disponibles.

Por otro lado, "la transmisión de datos a la velocidad de la luz; la digitalización de los textos, las imágenes y los sonidos; el recurso a los satélites de telecomunicación, la revolución telefónica; la miniaturización de las computadoras y su interconexión a escala planetaria⁵" han transformado la percepción del mundo y de la vida cotidiana; pero también han producido una innovación en otros ámbitos al modificar el trato de los individuo con las cosas y con sus semejantes. En el orden económico, por citar un ejemplo que muestra la influencia de la revolución digital en el pasaje a la "economía posfordista", la revalorización del trabajador como "procesador de información" más que como una "pieza intercambiable" del sistema ha hecho tomar conciencia a las organizaciones de que el conocimiento radica más en la gente que en las bases de datos, por cuanto la capacidad creativa y organizadora del individuo es la que puede sacar provecho de dichos datos, que por sí solos no aportan nada.⁶

Sin embargo, en otro sentido también la superabundancia de noticias e información que circula por la red de redes o Internet, así como

todo lo que circula por los medios de comunicación satura y obstaculiza la labor creativa de los usuarios de dichos medios y se necesita mucho más que destreza técnica para poder separar lo valioso de lo accesorio sin perderse en la búsqueda. A ello hay que agregar que los niveles de acceso a las posibilidades de la tecnología digital no son iguales para todos y que las competencias para la selección, clasificación, evaluación, interpretación y contextualización de las noticias están ligadas al nivel educativo de lo usuarios. En este sentido la tecnología acentúa la "brecha digital" entre quienes pueden adquirir la educación específica y quienes quedan excluidos de todo aprendizaje.

Pero la educación y el aprendizaje en el uso de las herramientas informáticas tampoco garantiza el aprovechamiento de todas las posibilidades de las mismas, puesto que, si como dice Sartori, la *paideia* del individuo en las sociedades de la información comienza con el "video-niño", es decir con un niño que recibe su impronta educacional en "las imágenes de un mundo centrado en la televisión", entonces el resultado es un *ser pasivo* que sólo puede hacer uso de los medios como entretenimiento.⁷

Sartori es pesimista respecto de las posibilidades que puedan abrir las tecnologías digitales o Internet y ciertamente su juicio sobre las mismas parte de una mirada catastrófica sobre el mundo digital. En su opinión el *homo digitalis* que navega por el ciber mundo no alcanza a superar al *homo videns*, el hombre teledirigido de la era de la televisión y, en relación con el *homo sapiens* de las sociedades modernas, éste último constituye una involución de lo inteligible hacia lo sensible, de la cultura de la escritura y la lectura a la cultura de la imagen. Al mismo tiempo, en su diagnóstico de la cultura del *telever*, Sartori hace notar

que la información no siempre es conocimiento, que el estar informado por sí solo no lleva comprender las cosas ya que "se puede estar informadísimo de muchas cuestiones, y a pesar de ello no comprenderlas" como sucede en las noticias con que las cadenas de televisión invaden diariamente la vida de los televidentes. Piénsese por ejemplo, en la manera como CNN instaló en la conciencia colectiva la "verdad" de la política antiterrorista de Bush mediante la transmisión repetida del ataque a las torres gemelas, frente a la casi nula y rápida difusión de la destrucción innecesaria de Bagdad. Es cierto que muchas voces se levantaron para poner al descubierto que la lucha antiterrorista oculta un terrorismo mayor en tanto legitimado por el poder político. Pero los medios contribuyeron a mantener la discusión fuera de foco y a que la verdadera cuestión nunca se planteara.

Los mensajes o unidades de información adquieren el valor de "mercancías", de una "mercancía altamente cualificada, que se crea, se elabora, se produce y distribuye y cuya materia incluye desde noticias irrelevantes, hasta conocimientos especializados, programas científicos y todo tipo de expresiones culturales"⁸. Dentro de este marco, todo adquiere el rasgo de opinable y es colocado en un mismo plano sin distinción de niveles ni de grados de complejidad. Al mismo tiempo los usuarios de la tecnología de información se encuentran arrojados a la paradoja de que las inmensas posibilidades abiertas por los recursos y artefactos de comunicación no redundan necesariamente en un auténtico intercambio de experiencias, ni en una comunicación intersubjetiva. En lugar de ello, se difunden tipos de interrelación mediáticas que anulan las posibilidades de encuentros personales, tanto como acrecientan

la ficción de que se está efectivamente conectado al mundo.

Frente a la unidireccionalidad de la televisión y el diagnóstico pesimista de sus detractores que, como Sartori, la critican desde la nostalgia del *homo sapiens* perdido, para los promotores del ciber mundo como Nicholas Negroponte, Internet suplanta "el mundo de los átomos" por "un mundo de bits", de "señales de información que se desplazan por todo el mundo a velocidad luz y que hacen posible la interacción a escala global como nunca se había pensado"⁹. Por otra parte, la *World, Wide, Web* puede ser vista como una "prolongación de la filosofía de las luces, en tanto obra maestra de la autoorganización democrática y herramienta al servicio del multiculturalismo" y las comunidades basadas en la diferencia. La gran red, en constante crecimiento es también "ilustración de una realización intensamente pragmática en la cual cualquiera, en cualquier lugar y en cualquier momento puede tomar la palabra e interactuar con otros reales o virtuales. Dicha red además "prohíbe que quien participa tenga una visión de conjunto o desde arriba. Solo se puede interactuar con esta encastre complejo y sin límites de relaciones virtuales, deslizarse en el o navegar"¹⁰. El universal que triunfa en la Web no es un universal del mensaje sino del *medio*, lo cual hace que la comunicación virtual acabe con el ideal de un único mundo para todos. Internet, el ciberespacio es un mundo donde interactúan y conviven todos los mundos posibles. En tal sentido la extensión de la red acaba con la masa y ofrece a cada uno la posibilidad de tener la información que desea, de crearla y de formar comunidades y relaciones constituidas desde la "diferencia" y la "desterritorialización" de las costumbres y prácticas de los actores involucrados. El optimismo de Negroponte se funda también sobre el hecho de que, en

el mundo digital, "el que recibe puede elaborar la información resetéandola como quiere, con lo que el control formal sobre el mensaje se individualiza y se hace suyo" y a esto se suma la circunstancia de que a las posibilidades infinitas de descomposición y recomposición (ensamblaje) de imágenes, formas y figuras abiertas por la cibernavegación acompaña la sensación de una libertad casi infinita.

Para Sartori esta libertad no pueda ser más que la "libertad de cambiar canales o de viajar virtualmente de un sitio a otro de la red en un *zapping* sin fin"¹¹. Para él la libertad que ofrecen los medios como Internet o que defienden los diginacionales es una libertad sin razón, sin responsabilidad, una libertad que se confunde con "cantidad y velocidad: una cantidad creciente, cada vez más grande de *bites* y una velocidad de elaboración y transmisión cada vez mayor." Desde otro lugar, en cambio, la libertad que ofrecen los medios solo puede ser comprendida si partimos de las categorías que se han ido formando en el "espacio digital", tales como las de *conexiones interfases* y que sustituyen a las viejas categorías modernas como las de comunidad por ejemplo. En estas conexiones surgen nuevas prácticas políticas de resistencia que se expresan libremente combinando arte, comunicación y medios informáticos para realizar un tipo de acción directa contra algunos de los preceptos básicos de los regímenes políticos dominantes. Este es el caso de las redes de *hacktivismo* o *desobediencia civil electrónica* que llevan adelante acciones desestabilizadoras desde la red, tal como fue el caso en 1998, cuando un grupo de artistas y activistas políticos pusieron en marcha el *software* (FloodNet) -emplazado en la red por el colectivo *Electronic Disturbance Theater-* para hacer un gesto simbólico a favor de los Zapatistas mexicanos. En tal sentido,

donde otros ven atolladeros los *hackers* ven senderos para intervenir y atacar la seguridad informática de las redes, no por el simple hecho de destruir, sino porque a través de ellos se abren caminos.

Ahora bien, entre la imagen optimista de los medios de comunicación y de la sociedades de la información y la imagen catastrófica y nostálgica se plantea la cuestión acerca de cuál es el papel del periodismo digital en este escenario tan complejo.

El periodismo digital.

Dentro de la sociedad de la información el periodismo digital surge como una propuesta diferente de comunicación y transmisión de información masiva cuyo desafío más importante en continuar siendo formador de opinión, dando a conocer lo más fielmente posible lo que acontece de hecho, narrando la noticia con máxima objetividad y reflejando al mismo tiempo las diferentes mentalidades y formas de vida que coexisten en la sociedad no siempre de manera armónica. El desafío es grande, y a ello se suma la necesidad de reestructurar los mensajes en un nuevo código que al dejar atrás la comunicación lineal y unidireccional de la escritura, convierte al medio mismo en el mensaje. Pero si la afirmación de McLuhan es cierta, también es cierto que la eficacia de los mensajes está ligada no sólo al medio en el que se transmite sino también a la posibilidad de ser contextualizado, y esto último pone de nuevo en primer plano la importancia de las fuerzas que se ponen en juego en la construcción de la noticia y que la información aísla. Entre esas fuerzas está la de la palabra escrita que no ha podido ser reemplazada como código universal de transmisión, independientemente de que transmita en un libro o en un documento de Internet.

En su libro *Ser digital* Nicholas Negroponte explicaba las desventajas del texto impreso frente a la posibilidad de ofrecer ese mismo contenido en Internet, pero argumentaba también que esto no debe llevar a la confusión de creer que las palabras dejen de tener validez. Por el contrario, la palabra escrita promueve la fantasía del lector mucho más que un video, donde ya todo está a la vista. Por otro lado, Negroponte considera que las versiones electrónicas de los diarios en Internet están cambiando la manera de consumir noticias y seguirá haciéndolo, sobre todo en dos dimensiones diferentes. Por un lado, los diarios en Internet ofrecerán cada vez más información personalizada, abriendo la posibilidad de que cada lector pueda profundizar los temas que le interesan y, por otro lado, esta posibilidad abre la puerta a la *serendipia* a "la habilidad para descubrir cosas sin proponérselo". En suma la frontera entre el productor de la noticia y el consumidor se irán haciendo cada vez más borrosas.

A pesar de todo, sin embargo, el periódico tradicional sigue siendo para muchos "la capa roja de los toros tecnológicos". Aunque la mayoría de la gente piensa que a la larga el periódico de papel terminará siendo irrelevante, hay movimientos contrarios que ponen en duda esta afirmación. Así, algunos de los diarios más importantes del mundo como *The New York Times* o *The Wall Street Journal* que tienen su sitio en la Web, sin embargo han tenido que adoptar una política de complementación entre el mundo digital y el mundo impreso, con lo cual consiguieron aventajar a otros sitios puramente digitales.

Por otra parte, como dicen los analistas de la información casi todos los intentos de reemplazo del sistema impreso por el digital se han hecho copiando las características del

libro o el diario tradicional. En este sentido, nada les ha hecho un cumplido tan contundente a los documentos como la mismísima WWW. La Web hizo inteligible a la informativamente densa e inescrutable Internet, convirtiéndola en ese proceso en el extraordinario fenómeno que es hoy. Y lo ha hecho renunciando al mito de la información promovido por la visión de las 6-D (desmasificación, descentralización, desespacialización, desnacionalización, desintermediación, desagregación) desde el cual se tiende a liberar una guerra contra todos los aspectos de la sociedad que son precisamente claves para dar forma a lo social y la información en sí.

De esta manera, las páginas más que la información son la estructura de la red y al igual que los marcadores de un libro nos ayudan a encontrar los lugares en los que ya hemos estado, y los índices y el contenido organizan la lectura, ahora *ThirdVoice.com* brinda un *software* que permite a la gente adherir anotaciones en los sitios Web de otros.¹²

Dentro de este marco entonces, el periodismo digital, a diferencia de otras prácticas profesionales afectadas por la revolución tecnológica digital tiene una posición privilegiada. En la práctica del periodista digital convergen la tradición del texto y del libro escrito con la de la imagen y el texto virtual. Dicha convergencia, no obstante no implica una continuidad de la cultura del libro escrito ni de la imagen audiovisual, que precedieron al mundo virtual de Internet. Por el contrario, la convergencia supone aquí un salto en la historia y la salida hacia un nuevo comienzo, en el sentido benjaminiano de la reconciliación del hombre con la nueva naturaleza realizada en la tecnología digital.

En mi opinión, ni el optimismo acrítico de los defensores de la técnica, ni el escepticismo catastrófico de quienes se oponen a toda ruptura con la historia nos permite pensar la realidad del individuo de la sociedad de la información y, mucho menos nos ayuda a entender la transformación que supone el paso del periodismo tradicional al digital. No pueden hacerlo porque ambos continúan, a pesar de sus diferencias, unidos a la matriz de la historia moderna entendida como progreso. Pero allí donde el optimista y el escéptico ven incertidumbre y lucha, el hombre reconciliado con la técnica, el periodista digital en nuestro caso, sólo ve pobreza de experiencias. Una pobreza que no se refiere tanto a la ausencia de experiencias de primera mano como parece anhelar en el fondo Sartori con su crítica a la televisión al mundo digital, sino como entiende Benjamin a la ausencia de todo tipo de relación con el pasado, con la historia.

Por tal motivo, considero que la mirada bejaminiana del hombre y de la técnica nos ayuda a comprender la realidad del periodismo digital y del individuo en la sociedad de la información, dentro del cual ubicamos al periodista. Desde la perspectiva de Benjamin, el periodista digital se asimila fácilmente a su imagen del hombre que emerge tras el desarrollo de la técnica. Se trata del "nuevo bárbaro"; ese hombre que lo ha devorado todo, "la cultura" y "el hombre", sobresaturado y cansado, y empobrecido de experiencias.

Ahora bien, ¿en qué medida la mirada de Benjamin sobre el hombre y la técnica puede servirnos para pensar el cambio tecnológico que representa la técnica digital dentro de una práctica social como la del periodista?

La nueva barbarie como metáfora del periodista digital.

En su ensayo de 1933 titulado *Experiencia y pobreza*, Benjamin nos ofrece una fotografía del mundo moderno trastocado por el desarrollo de la técnica y resume su concepción del hombre que se encuentra tras la primera guerra mundial en un paisaje donde todo, menos las nubes, ha cambiado. En las nuevas tecnologías que sorprendían al hombre de entreguerras Benjamin veía una esperanza de emancipación y de liberación de los viejos sueños utópicos de la humanidad; "esa barbarie ilustrada" que acumula las ruinas de la historia como monumentos del progreso. De igual manera en las tecnologías de la información que configuran nuestro mundo y que para muchos constituye un peligro, un atentado contra la imagen del *homo sapiens* del pasado, nosotros podemos ver un camino diferente, una chance para construir desde cero.

La idea del joven Marx de una reconciliación del hombre con la naturaleza, asume en el texto de Benjamin la forma de una reconciliación del hombre con la técnica que él ve sustanciarse en las distintas maneras de relacionarse con el mundo, abiertas por los artefactos de la ciencia moderna. El camino de dicha reconciliación supone el abandono de la imitación nostálgica del pasado, de revivir una época de la historia que se desea redimir. En oposición a esta historia de la barbarie en sentido negativo, Benjamin hace ver que la existencia que irrumpe en el mundo trastocado por la técnica no conserva nada de los mundos anteriores, no quiere tener ninguna relación con ellos.

La pobreza de experiencia del hombre de la técnica es una especie de *nueva barbarie*; una barbarie en sentido positivo que contrata con la barbarie cultural de los iluminados.

Esa nueva barbarie que representa en nuestro caso al individuo de la sociedad de la información y al periodista digital, es una barbarie que lleva a "comenzar desde el principio; a empezar de nuevo; a pasárselas con poco; a construir desde poquísimo y sin mirar a diestra y a siniestra"¹³. Y ¿no es esta la *chance* que ofrecen precisamente los medios de comunicación e Internet al navegante de las autopistas de la información?

El nuevo bárbaro de Benjamin es un prototipo del hombre de hoy, del *homo digitalis*. En cuanto tal, rechaza la imagen tradicional y noble del hombre, "adornada con las ofrendas del pasado", no añora un nuevo humanismo. Para él los inventos tecnológicos "convierten al hombre de antaño en una criatura digna de atención y de respeto". Es una criatura que habla a su vez una "lengua enteramente distinta. Y lo decisivo en ella es el trazo caprichosamente constructivo, esto es contrapuesto al orgánico. Desde la perspectiva del nuevo bárbaro, no se trata de un renovación técnica del lenguaje, sino de su movilización al servicio de la modificación de la realidad y no de su descripción.

El hombre de la técnica de Benjamin añora liberarse de las

experiencias, como el periodista digital añora liberarse de la historia y de la noticia que cuenta. Lo que el *nuevo bárbaro* ansía realizar es "una existencia enteramente simple, pero enteramente grandiosa" como la que promete la tecnología: una existencia en la que "naturaleza y técnica, primitivismo y confort van de la mano", una existencia "que en cada cosa se basta a sí misma del modo más simple".

Finalmente la constelación que Benjamin presenta en el ensayo sobre experiencia y pobreza nos hace tomar conciencia del lugar del periodista, como de cualquier individuo, en el mundo transformado por las tecnologías de la información y la comunicación. Pero además, al destacar el aspecto creativo y caprichoso de la barbarie positiva, en tanto rasgo sobresaliente del hombre actual y, en especial del periodista digital, la descripción benjaminiana del hombre señala un modo de habitar el mundo que, indiferente de las convenciones dominantes, se vuelve contra los deberes heredados del pasado y plasmados en los códigos de la profesión para lanzarse a la aventura de construir y actuar otro camino, otro *ethos*.¹⁴

NOTAS:

¹ Cfr. Nicholas Negroponte "Las computadoras podrán ver y oír" en Ulanovsky Sack, Daniel.

Los desafíos del nuevo milenio. Entrevista a los grandes pensadores contemporáneos, Aguilar, Bs. As., 1999, pp. 89-95

² Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*, trad. Ana Díaz Soler, Taurus, Madrid, 1999, pp. 45 y ss.

³ Cfr. Benjamin, Walter. *Discursos interrumpidos I*, trad. Jesus Aguirre, Taurus, Madrid, 1989, pp. 167-173⁴ Agamben, G. *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, trad. Silvio Mattoni, Adriana Hidalgo editora, Bs.As., 2004, pág. 10

⁵ Marafioti, R. *Los círculos de la comunicació*, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Bs.As., 2000, pág. 284

⁶ Cfr. Seely Brown J. y Duguid, P. *La vida social de la información*

, trad. Alicia L. Merli, Pearson Education, Bs.As., págs. 98-99

⁷ Cfr. Sartori, G.

Homo videns. La sociedad teledirigida, trad. Ana Díaz Soler, Taurus, Bs. As., 1998, págs. 36 y ss.

⁸ Medina Rubio, R. –Rodríguez Neira T. "Fundamentación antropológica de la comunicación interpersonal", en J. Sarramona (Ed.), *Comunicación y educación*, Ediciones CEAC, S.A., Barcelona, 1988, p. 32 y ss

⁹ Cfr. Entrevista a N. Negroponte, en Daniel Ulanovsky Sack (ed.), op.cit., págs. 89-101

¹⁰ Bognoux, Daniel.

Introducción a las ciencias de la comunicación, trad. Paula Mahler, Nueva Visión, Bs. As., 1999, pág. 124

¹¹ Sartori, op. cit.

¹² Cfr. Seely Brown, J. y Duguid, P. *La vida social de la información*, Pearson Education, Bs. As., 2001, pp 18-21 y 141 y ss.

¹³ Benjamin, W. Op. Cit., p. 172